

La vida urbana como variable determinante del desarrollo de la ciudad (Estudio de cuatro casos en la ciudad de Avilés)

Urban life as a determinant variable of city development
(Four study cases in the city of Avilés)

Rafael García Suárez

Fecha de superación del Tribunal Fin de Máster: 15.09.2011
Tutor: Fernando Roch

Resumen

En la coyuntura actual de crisis global económica, las ciudades sufren, cómo contenedoras de los centros de producción y de los espacios de reproducción, las consecuencias de un sistema que ha utilizado como herramienta el urbanismo académico, un sistema que ha redefinido la vida urbana adaptándola a sus determinaciones, convirtiéndola en medio y no en fin. Este artículo es el resumen de un trabajo que tiene como objeto la búsqueda de las relaciones que pueden existir entre la concepción teórica de lo que entendemos como vida urbana y su materialización física en una ciudad condicionada por los cambios socio-económicos de la sociedad actual.

Palabras clave

Vida urbana, ciudad orgánica, producción, espacio de reproducción social, crisis, ciudad.

Abstract

In the current climate of global economic crisis, cities suffer as containing the centers of production and reproduction spaces, the consequences of a system that has been used as a tool for academic urban planning, a system that has redefined urban living adapting its determinations, making it means and not an end. This article is a summary of a work that aims at finding the relationships that may exist between the theoretical conception of what we understand as urban life and its physical embodiment in a city shaped by the socio-economic actual changes.

Keywords

Urban living, organic city, production, social reproduction space, crisis, city.

1. Introducción

La revolución industrial no es sólo un cambio en el modelo económico productivo de la comunidad, es también el motor que origina un nuevo concepto de organización social, y en consecuencia la modificación del espacio habitado.

Desde el siglo XIX, los estudios urbanos han dedicado gran parte de sus esfuerzos a intentar entender las transformaciones de la ciudad como consecuencia de los procesos de industrialización. Estudios que tienen sus orígenes en los problemas de salubridad de las grandes concentraciones urbanas o en los problemas de habitabilidad. El materialismo histórico de F. Engels y K. Marx parte de la hipótesis de que son las fuerzas del capital (humano o productivo) las que tensionan las relaciones entre los hombres y en consecuencia su materialización en el espacio físico. F. Engels realiza interesantes acercamientos al problema de la vivienda en 1873, lo hace desde un posicionamiento muy definido: entender el funcionamiento de la sociedad actual es entender los mecanismos que rigen el modelo de producción capitalista. La influencia del marxismo en los estudios urbanos se extiende hasta muy avanzado el siglo XX, y no lo hace sólo entre aquellos que se declaran abiertamente marxistas, sino también entre neoliberales y conservadores. Porque al fin y al cabo, la mayoría de estudios urbanos parten de la idea de que la ciudad es el producto final de un modelo económico definido.

Después de la segunda guerra mundial, aparecen pensadores que intentan separarse de esta relación causal y se preocupan por el estudio de la ciudad como producto de la conducta social: Gans (1969), Jacobs (1961)¹, Webber (1963), nos llevan a plantearnos lo urbano como consecuencia de los determinismos sociales que rigen el comportamiento entre los hombres, sometiendo la morfología urbana al espacio social. Es una visión democrática que parte de la hipótesis de que los procesos sociales poseen su propia dinámica capaz de crear una determinada forma espacial. Pero no profundizan en las dinámicas urbanas que puedan condicionar el modelo económico, un modelo que para ellos define una determinada organización social, que a su vez puede llegar a configurar el espacio urbano.

Autores como L. Mumford en obras como *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas* llegan incluso a plantear con cierta nostalgia romántica, el modelo de la sociedad rural como paradigma de la ciudad ideal, y lo hace arrastrando también el modelo económico a un sistema de organización productiva ya olvidado, o por lo menos difícil de adaptar a la realidad actual.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se repiten las investigaciones urbanas que describen, con gran acierto, las consecuencias del modelo económico capitalista sobre el espacio urbano y la organización social, primero a escala de ciudad, en la década de los ochenta a escala territorial (conurbaciones como los Ángeles se convierten en el laboratorio de investigación de geógrafos, urbanistas o sociólogos) y en los últimos años a escala mundial, incorporando el concepto de globalización al estudio urbano.

Actualmente, una vez cristalizado el modelo económico dominante, se puede afirmar que existen multitud de vías de acercamiento al estudio del objeto ciudad, pero se pueden sintetizar en tres grandes grupos. Por un lado las investigaciones que analizan los indicadores que determinan el bienestar de los ciudadanos o la sostenibilidad de los procesos de urbanización (Agenda 21, índices de sostenibilidad urbana, estudios de vulnerabilidad de barrios, etc...). Por otro lado, trabajos descriptivos que analizan las consecuencias que sobre el modelo social tiene el sistema económico (investigaciones, en muchos casos, herederas de las corrientes neomarxistas del siglo XX. Dirigidas generalmente por geógrafos y sociólogos). Y un tercer grupo de investigaciones que se centran en el análisis de la planificación urbanística basándose en las reglas del modelo económico e

¹ J. Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Ed. Península, Madrid, 1973, donde realiza un análisis de las grandes ciudades norteamericanas.

incorporando variables sociológicas o conclusiones de los estudios del primer grupo que hemos definido.

En 1968, H. Lefebvre escribe: «La industrialización que algún día produjera lo urbano es ahora producido por él». Después de la crisis de 1973, comienzan a desarrollarse nuevas perspectivas que entienden que la ciudad ha alcanzado un punto crítico, el desarrollo industrial ha sido ya totalmente adsorbido por la urbanización y el espacio urbano se enfrenta a lo que algunos han denominado la tercera revolución urbana.

En todo caso, los estudios urbanos siguen manteniendo una línea de investigación que parte de la industrialización o del desarrollo económico para explicar lo urbano. Son pocos los estudios que actúan en el sentido opuesto, y en todo caso, no consiguen encontrar la línea que conecta ambos campos.

En este sentido D. Harvey, nos lleva a considerar la ciudad como un complejo sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción (Harvey, 1977). Esta postura nos colocaría en un punto intermedio, planteando una metodología de estudio compleja al no existir un metalenguaje capaz de integrar en un único marco disciplinario la enorme diversidad de variables que condicionan la ciudad. Variables que puedan definir a la vez tanto los mecanismos que rigen los procesos de desarrollo económico como los mecanismos que regulan las relaciones sociales dentro de la ciudad.

2. Objetivo de la investigación

Uno de los objetivos de esta investigación es acercarse al problema de los estudios urbanos desde un planteamiento diferente al mayoritario. Si bien, como ya hemos indicado, una gran parte de estudios de la ciudad parten de la industrialización o de lo económico para entender y describir lo urbano, nosotros queremos hacerlo a la inversa y considerar lo social, la vida urbana², como condicionante que defina el espacio económico.

Sin embargo hacer una aproximación a los estudios urbanos desde esta perspectiva puede presentar las mismas limitaciones que hacerlo desde la orilla opuesta. Es por tanto necesario no abandonar el carácter reflexivo que tienda un puente de doble sentido. En todo caso, planteamos desde el principio las limitaciones de un estudio de estas características, limitaciones impuestas en gran parte por la escasez de referencias existentes. J. Jacobs en el estudio de las grandes ciudades americanas³, nos describe la vida en la calle como motor de la vida económica de la ciudad, pero lo hace desde el subjetivismo propio de un concepto cuya definición concreta forma parte del imaginario colectivo. En este estudio pretendemos sentar las bases para futuras investigaciones que encuentren una relación causal medible entre el concepto de vida urbana y las consecuencias que tiene sobre la capacidad de las ciudades actuales para generar riqueza, una riqueza que medimos según los presupuestos del actual sistema económico, según las variables que este ha incorporado en la vida de los hombres: competitividad, eficiencia, bienestar social o sostenibilidad. Aceptamos con cierta reticencia, como válidos, la definición impuesta por el modelo dominante sobre lo que se entiende como desarrollo y crecimiento, con la esperanza puesta en que este tipo de acercamientos al estudio de la ciudad puedan servir como semilla para el cambio del paradigma del crecimiento como única vía posible para la vida de los hombres.

² “la vida urbana” es en si misma un objeto de estudio, un concepto que forma parte del imaginario colectivo, tal y como explica E. Soja en su libro *Thirdspace*.

³ JACOBS, J, Muerte y vida de las grandes ciudades, ed. Peninsula, Madrid, 1973, donde realiza un análisis de las grandes ciudades norteamericanas.

3. Una posible hipótesis de trabajo: la vida urbana, variable determinante del desarrollo de la ciudad

Este estudio presenta una cara entre miles, una lectura entre cientos, y posiblemente unas conclusiones entre decenas de las posibles interpretaciones de cómo una ciudad es como es y sobretodo de cómo puede ser. Presenta una línea intrínseca de actuación que pretende observar el objeto ciudad como contenedor de la vida de las personas. Es un estudio urbano, pero también un estudio social que acepta la sociología urbana como ideología⁴ y plantea una hipótesis que se verá limitada por la infinitud consecuencia de una cuestión que hemos definido desde el primer momento por su carácter interdisciplinar.

La vida urbana variable determinante del desarrollo de la ciudad, estudia, partiendo de la materialización inicial de la misma en espacios urbanos sometidos a nuevos condicionantes externos, la capacidad de estos para adaptarse a un nuevo modelo social.

Nuestra investigación se fundamenta en la hipótesis de que la versatilidad de los espacios urbanos para afrontar el cambio socio-económico de la sociedad actual y futura depende del grado de integración de los determinantes de la vida urbana dentro de la morfología de partida de los mismos. La ciudad orgánica, por definición rica en vida urbana, se presenta como garantía de éxito ante el cambio, independientemente de la naturaleza de éste. En contraposición la ciudad sin vida, sin vida urbana, contraria al concepto de ciudad orgánica, está destinada al fracaso, y en última instancia a su desaparición.

4. Conceptualización

La ciudad, objeto virtual de investigación, espacio relativo donde cada parte tiene sentido en relación con el resto, contenedor de la vida de los hombres, espacio de reproducción y centro de producción, lugar de encuentro de todo lo que tiene que ver con la naturaleza humana.

Es necesario acotar el marco conceptual que nos guíe en nuestro estudio. Para ello debemos definir los conceptos que nos sirven de base para enunciar nuestra hipótesis: la ciudad orgánica y la vida urbana.

Ciudad orgánica

El concepto de ciudad orgánica surge a finales del siglo XIX entre sociólogos y rápidamente se difunde entre arquitectos y urbanistas, parte de interpretaciones básicamente sociológicas de autores como Ferdinand Tönnies, que ya en 1887 sostiene que la comunidad se basa en la perdurabilidad de la convivencia entre sus individuos, el concepto evoluciona hacia posiciones más cercanas a la biología y que entienden la ciudad como organismo celular ordenado por las mismas reglas que la naturaleza. Eliel Saarinen sostiene en su libro *La ciudad, su crecimiento, su declinación y su futuro* de 1943, que al hablar de ciudad deberíamos hablar de naturaleza y fijarnos en dos cosas: «la existencia de células individuales, y su correlación con el tejido celular». En todo caso el concepto de ciudad orgánica va poco a poco empapándose de las teorías organicistas que desembocaron en feroces críticas como las de Alexander en su libro *La ciudad no es un árbol* (1965) donde se pone en juicio el hecho de simplificar la ciudad a un conjunto de células o elementos relacionados entre sí. En 1961 L. Mumford recupera la idea de ciudad orgánica como aquella donde existen fuertes vínculos entre los grupos primarios, que a su vez se agrupan formando barrios y posteriormente ciudades. Pero este posicionamiento le lleva a Mumford a considerar la comunidad aldeana como el modelo perfecto de organización orgánica, condicionando, por lo tanto, la escala de la ciudad a grupos reducidos. Esta teoría se refuerza a partir de los estudios de sociólogos como Marcuse o Habermas de la escuela crítica de Frankfurt, que sostienen que la capacidad de lograr objetivos comunes es inversamente proporcional al

⁴ M. Castells. *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid-México: Siglo XXI. 1971.

número de miembros que conforma un grupo. Continuando en esta línea, autores como H. Lefebvre, sostienen que «el valor de una ciudad reside en su carácter orgánico de comunidad que le viene del pueblo, y que se traduce en la organización corporativa» (H. Lefebvre, 1968). A partir de la segunda mitad del siglo XX, se comienza a introducir un nuevo concepto, la vida urbana, que recoge en gran medida las ideas básicas de la ciudad orgánica y las traslada a la nueva realidad de la ciudad.

La vida urbana

Mario Gaviria, sociólogo, al conceptualizar la vida urbana escribe: «La vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político), maneras de vivir, patterns que coexisten en la ciudad». La vida urbana supone, por lo tanto, diversidad y complejidad, supone la interacción entre los distintos elementos que forman parte de la ciudad y estará determinada por este grado de interrelación.

La materialización de la vida urbana se manifestará siempre a un nivel tangible, definirá incluso una morfología, H. Lefebvre escribe en 1972: «la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, lo urbano, no puede prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología. O lo tienen, o carecen de ello». En la segunda mitad del siglo XX, el concepto de ciudad orgánica (en su definición sociológica) y el concepto de vida urbana se fusionan en una nebulosa interpretación de la vida en las ciudades. «La vida urbana, amplificada y rota a la vez, pierde en dichos movimientos los rasgos que le atribuía la época anterior: totalidad orgánica, imagen exaltadora....» (Lefebvre, 1972)

En los últimos años del siglo XX, predomina una línea de acercamiento al concepto de vida urbana desde el punto de vista psicológico. J.A. Corraliza (2000) realiza una síntesis, que basándose en multitud de estudios e investigaciones de autores como Milgran (1970), Sanabra (1986), o Wirth (1938), enumera los elementos que describen la estructura física y social de la vida urbana:

- La densidad de espacios agregados.
- La densidad de usos y tareas.
- La heterogeneidad de usos y pobladores urbanos.
- La colonización de la ciudad, con la consiguiente disminución del sentimiento de control sobre el espacio urbano.
- La sobrecarga informativa que satura el sistema atencional del individuo, provoca cargas de tensión perceptiva y describe la experiencia urbana como una experiencia alienante.

En definitiva, la ciudad orgánica se caracteriza por la existencia de fuertes vínculos entre los grupos que la componen, por la complejidad de estas relaciones, relaciones que no podemos reducir sólo a la interacción social sino también al campo de la producción, de lo económico. Y estas relaciones se pueden describir a partir de la vida urbana y los elementos que la definen. El concepto de vida urbana hereda la base teórica de la ciudad orgánica y la traduce al lenguaje de la ciudad del siglo XX. Pero lo hace segregando el estudio y centrándose, sobretudo, en la visión social y psicológica de los habitantes del espacio urbanizado. En este estudio, queremos recoger la crítica de los primeros investigadores de la ciudad industrial, que reducían la vida a dos tipos de producción: «La producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, están condicionados por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo por una parte, y de la familia de la otra» (F. Engels, 1884). Y es por ello que no queremos dejar de lado lo que hemos denominado en este estudio “factores de producción”. Factores, que quizás de manera simplista e inocente, pretenden introducir en el concepto de la vida urbana, variables económicas y de producción.

5. Metodología

Partiendo de los elementos definidores de la vida urbana descritos por J. A. Corraliza, de la concepción de la ciudad orgánica como aquella donde se establecen fuertes vínculos entre sus elementos, así como de la idea de que esta se manifiesta de manera clara en la ciudad anterior (ciudad preindustrial), desarrollaremos la hipótesis que busca encontrar la relación entre la ciudad orgánica y la vida urbana con la capacidad del espacio urbano para enfrentarse ante el constante movimiento socio-económico de la sociedad actual. El estudio de los casos que describiremos a continuación no pretende reafirmarse sobre una serie de variables o indicadores que sirvan como únicos y ciertos a la hora de describir la ciudad orgánica o la vida urbana. En nuestro caso concreto, la investigación se centrará en el análisis de cuatro modelos diferentes, que compararemos con un quinto modelo, el modelo de referencia que situaremos en la propia ciudad, en el mismo espacio físico, pero lo buscamos en un momento del tiempo concreto: en el periodo anterior al inicio del proceso de crecimiento de la ciudad, justo antes de la implantación de la empresa ENSIDESA en Avilés (espacio físico donde enmarcamos nuestra investigación). Elegimos este momento por ser el más cercano al punto de inflexión entre una ciudad preindustrial y la ciudad industrial. El momento previo a la tercera revolución urbana, (H. Lefebvre, 1970) y elegimos en el espacio el centro de la ciudad, no por tratarse del centro, sino por ser en sí mismo la única ciudad, el único modelo que ha demostrado contener vida urbana y expresar lo que hemos denominado ciudad orgánica durante siglos. Avilés, al igual que otras muchas ciudades ha soportado los cambios sociales y económicos de su entorno, ha sabido adaptarse y reconvertirse, seguir creciendo y desarrollándose en función a las nuevas exigencias del mundo que la rodeaba, si no lo hubiese hecho, ya habría sucumbido y desaparecido. Es por lo tanto suficiente para nuestro estudio analizar la ciudad previa, la ciudad anterior, estudiar la vida urbana de dicha ciudad y compararla con la de los nuevos barrios. «Musselburgo era un burgo cuando no había Edimburgo. Y Musselburgo será un burgo cuando no haya Edimburgo» (L. Mumford, *La ciudad en la Historia*, Ed. Infinito, Buenos Aires, 1979) ⁵.

Indicadores

En base a lo elementos definidores de la vida urbana y buscando aquellos indicadores que mejor describan o caractericen los modelos urbanos a estudiar, analizaremos los siguientes factores definitorios:

1-Factores productivos (IP). Aquellos que tienen que ver con la producción de bienes necesarios para la vida, factores determinantes que condicionan el espacio urbano a varios niveles dependiendo de la naturaleza de los mismos.

2-Factores de reproducción (IR). Determinantes de la vida en su sentido más concreto, reconocidos y asumidos por todos, objeto último de los factores de producción y dominados por estos, productores de obras y de poesía. Buscamos el grado de homogeneidad social en el conjunto de habitación, determinante de la interacción del grupo que la compone, tal y como describe Willian, H. Whyte en su libro *The organization man* ⁶:

3-Factores de Gobernanza. Siendo condicionantes que teóricamente deberían ser producto intrínseco de la sociedad urbana, se convierten, sin embargo, en mecanismos en manos del poder dominante para poder manipular el espacio urbano según sus propios intereses particulares.

Hemos elegido la ciudad de Avilés por un motivo. En 1956 la administración central decide implantar en el municipio de Avilés el gran complejo siderúrgico de ENSIDESA. En menos de 10 años, la villa se ve obligada a adaptar su espacio físico a una nueva realidad. La población pasa de 20.000 a 80.000 habitantes en menos de diez años. Todo el espacio de la ría es ocupado por la empresa y se hace necesario crear más de 10.000 viviendas para los trabajadores inmigrantes. En 1973, comienza el declive de la siderurgia y con ello se entra en un nuevo periodo en el que la

⁵ L. Mumford era un reconocido defensor de la vida rural, llegando a idealizarla en detrimento de las grandes ciudades.

⁶ Willian, H. Whyte. "The organization man", Ed. Simon an Schuster, inc., New York, 1956

ciudad se ve obligada a adaptarse al nuevo modelo económico. En definitiva, en 60 años Avilés sufre lo que en otras ciudades comprende casi dos siglos, pasa de ser una villa burguesa a una ciudad industrial en menos de 5 años, y de ser una ciudad industrial a una ciudad de servicios en menos de veinte años. La huella de estos cambios marca y define no sólo la morfología de la ciudad, sino también la vida social de sus habitantes.

Los 4 casos que estudiaremos dentro del municipio serán los siguientes:

- El barrio de la Meanas, cercano físicamente al centro. Como espacio heredero de la centralidad administrativa, como imagen de la identidad de ciudad tradicional, como lugar espontáneo al que su ubicación espacial le obliga innatamente a participar del crecimiento de la ciudad.
- Barrio de Versalles, crecimiento anexo a la ciudad anterior, al igual que el barrio de Meanas, expansión obligada por su condición espacial, más alejada en el espacio del centro anterior pero también de crecimiento espontáneo.
- Barrio de Llaranes, modelo de barrio preconcebido y organizado por condicionantes no orgánicos, condicionantes particulares de la industria productora de reciente implantación que necesita albergar a su masa trabajadora. Poblado dirigido desde la administración central.
- Barrio de la Luz, promovido por el interés particular en base a la necesidad de albergar a la masa trabajadora, cuyo fin es ser espacio contenedor del crecimiento demográfico al igual que Llaranes, pero no dirigido en su totalidad por la administración pública sino por empresarios particulares.
- Los anteriores modelos los compararemos con un quinto que hemos denominado -Modelo de referencia, La ciudad consolidada de Avilés antes de 1956.

Modelos de estudio, base temporal

Estudiaremos cada uno de los cuatro modelos en los dos cortes en el tiempo (el modelo de referencia sólo se definirá antes de 1956), para poder estudiar cual ha sido la evolución de cada uno de ellos en estos últimos sesenta años:

- Punto inicial: Momento en el que el barrio se crea en base a la necesidad de albergar a la población obrera inmigrante. Cada modelo se configura según una serie de pautas determinadas y distintas entre ellos.
- Momento actual, en el que nuevos condicionantes socio-económicos determinarán el futuro de la ciudad y de sus barrios. Época en la que la ciudad busca nuevos modelos productivos para garantizar su supervivencia.

6. Estudio de un caso, cuatro modelos de ciudad, cuatro modelos de vida urbana y un modelo de referencia

Del estudio de las distintas variables, datos e indicadores se han elaborado matrices resumen que se adjuntan a continuación.

En la columna de la derecha de cada tabla de indicadores se ha ordenado cada modelo en base a su mayor o menor alejamiento respecto al modelo de referencia, esto nos servirá para elaborar tablas resumen donde se sinteticen los indicadores de todos los modelos en 1956 y en la actualidad:

IP1-DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS CENTROS PRODUCTIVOS. Número de tipos de actividad en cada barrio.

IP1	DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS CENTROS PRODUCTIVOS					
	Tipos de actividad					
	1956	POS	1975	Actualidad	POS	
MODELO	6	1°	6	6	6	1°
LLARANES	1	3°	1	1	1	3°
LA LUZ	1	3°	1	1	1	3°
VERSALLES	5	2°	6	2	2	2°
MEANAS	5	2°	5	2	2	2°

IP2- DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA RENTA. Porcentaje de espacio ocupado por el mismo grupo de renta, según datos obtenidos en base a las nominas de la empresa ENSIDESA. En el caso concreto de Avilés, durante más de 50 años, el empleador más importante ha sido la industria siderúrgica. De los 80.000 habitantes censados en 1975, más de 60.000 dependían directamente de la actividad de ENSIDESA.

IP2	DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA RENTA					
	% de espacio ocupado por el mismo grupo de renta					
	1956	POS	1975	Actualidad	POS	
MODELO	10	1°	10	10	10	1°
LLARANES	63,1	3°	63,1	100	100	3°
LA LUZ	82,3	5°	82,3	100	100	3°
VERSALLES	75	4°	75	60	60	2°
MEANAS	35,3	2°	70	100	100	3°

IP3- DISTRIBUCIÓN CENTROS DE DISTRIBUCIÓN DE COMERCIO BÁSICO. Este indicador mide el número de comercios de barrio, comercios de proximidad de bienes de primera necesidad.

IP3-DISTRIBUCIÓN	CENTROS DE DISTRIBUCIÓN DE COMERCIO BÁSICO					
	n° Establecimientos					
	1956	POS	1975	Actualidad	POS	
MODELO	515	1°	515	515	515	1°
LLARANES	1	4°	1	0	0	5°
LA LUZ	75	3°	75	50	50	4°
VERSALLES	75	3°	75	75	75	3°
MEANAS	490	2°	510	510	510	2°

IP4- DISTRIBUCIÓN DE OCIO Y SERVICIOS. Este indicador mide el número de establecimientos dedicados al ocio y servicios de entretenimiento.

IP4	DISTRIBUCIÓN DE OCIO Y SERVICIOS					
	Establecimientos por hectárea					
	1956	POS	1975	Actualidad	POS	
MODELO	126	1°	126	126	126	1°
LLARANES	3	3°	1	0	0	4°
LA LUZ	0	5°	0	0	0	4°
VERSALLES	20	2°	20	2	2	2°
MEANAS	1	4°	1	1	1	3°

IR1- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR RANGO PROFESIONAL. Este indicador mide la distribución de la población por rango profesional, muy parecido al indicador de distribución de la renta, pero en este caso describe la formación profesional de los habitantes del barrio.

IR1	DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR RANGO PROFESIONAL				
	% DE UN GRUPO SOBRE EL TOTAL				
	1956	POS	1975	Actualidad	POS
MODELO	50	2°	50	50	1°
LLARANES	63,1	3°	63,1	80	3°
LA LUZ	82,3	5°	82,3	60	2°
VERSALLES	75	4°	75	60	2°
MEANAS	35,3	1°	70	60	2°

IR3-DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL. Este indicador mide la superficie de espacios en el barrio de carácter público y a la vez caracterizados por su capacidad para contener posibles relaciones entre los habitantes: parques, plazas o espacios peatonalizados .

IR3	DISTRIBUCIÓN DE ESPACIOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL				
	m2 por habitante				
	1956	POS	1975	Actualidad	POS
MODELO	18,48	1°	18,48	18,48	1°
LLARANES	6,09	2°	6,09	6,91	3°
LA LUZ	0,03	5°	2,61	2,61	4°
VERSALLES	0,1	4°	2,47	2,47	5°
MEANAS	5	3°	7,72	7,72	2°

IR4-ESPACIOS ACOTADOS. Este indicador mide el porcentaje de espacios acotados, espacios privatizados que sólo pueden ser usados por un grupo determinado de habitantes del barrio.

IR4	ESPACIOS ACOTADOS				
	% espacio acotado de la superficie total				
	1956	POS	1975	Actualidad	POS
MODELO	0	1°	0	0	1°
LLARANES	0	1°	0	0	1°
LA LUZ	0	1°	0	1	2°
VERSALLES	0	1°	0	0	1°
MEANAS	0	1°	0	2	3°

IR5-DISTANCIAS ENTRE CENTROS DE PRODUCCIÓN Y ESPACIO DE REPRODUCCIÓN.

IR5-DISTANCIAS ENTRE C. DE PRODUCCIÓN Y ESPACIO DE REPRODUCCIÓN	Tiempo invertido en minutos				
	1956	POS	1975	Actualidad	POS
	MODELO	15	1°	15	15
LLARANES	15	1°	15	30	2°
LA LUZ	39	2°	39	60	3°
VERSALLES	15	1°	15	15	1°
MEANAS	15	1°	15	15	1°

7. Conclusiones

Espacios de esperanza

La ciudad orgánica, por definición rica en vida urbana, se presenta como garantía de éxito ante el cambio, independientemente de la naturaleza de este. En contraposición la ciudad sin vida, sin vida urbana, contraria al concepto de ciudad orgánica, está destinada al fracaso, y en última instancia a su desaparición.

¿Evidencia con trampa? Es posible. Traducida la vida urbana al número, a la suma y a la resta, al gráfico y a la tendencia, a la matemática como lenguaje. Podemos leer, incluso concluir sin más: el espacio vivo, renace. El espacio muerto, sucumbe. La vida urbana reducida a una línea, síntesis del estudio, resumen sencillo que muestra el acercamiento o alejamiento de cada barrio respecto al modelo de referencia según su posicionamiento parcial:

Estos hechos se materializan en la realidad actual. En el barrio de Meanas el 99% de los espacios posibles están ocupados por comercio u oficinas. Existen una gran demanda de despachos profesionales, así como de pisos para arrendar o comprar (131 viviendas en Diciembre de 2010, Fuente: Idealista.com). El nivel de paro está por debajo de la media del resto de la ciudad, lo que se traduce en la capacidad de la administración para gravar impuestos sobre la actividad productiva de sus habitantes, en definitiva, supone una fuente de riqueza para el global de la ciudad.

En contraposición, Llaranes. Con una demanda de vivienda en alquiler o venta muy reducida (Sólo un inmueble en alquiler y 17 en venta. Fuente: Idealista.com, diciembre, 2010). Con el 90% de sus espacios productivos desocupados (Sin contar con la crisis del sector siderúrgico), donde la plaza, único espacio posible para implantar una actividad, no consigue rentar los bajos comerciales. Con un nivel de paro por encima de la media de Avilés (fruto del desmantelamiento de ENSIDESA), donde sus habitantes son en su mayoría pensionistas, y donde la administración se ve obligada a realizar grandes inversiones en infraestructuras, rehabilitación, concesión de incentivos y subvenciones, para sostener a duras penas un mínimo grado de bienestar social.

Meanas, se muestra vivo y capaz, espacio de esperanza antes y ahora. Más cerca que ninguno de un modelo orgánico, heredero de lo anterior y contenedor de un futuro incierto, espacio sobre el que se manifiestan antes y ahora las inquietudes y los deseos de una sociedad en continuo movimiento, imagen de la ciudad que todos desean, pero que sólo algunos disfrutan.

Llaranes, nacida de un ideal, de un sueño disuelto por el devenir de una ciudad que cambió sus principios, la obra por la producción y la producción por el consumo. Incapaz de adaptarse al cambio, inocente y limitada por sus coacciones iniciales no tiene sitio en la ciudad moderna. Se olvidó de la vida urbana y ahora no sabe como recuperarla. Modelos nacidos de la segregación, de los conceptos parciales, de los intereses particulares que hoy pagan las consecuencias de su inocencia.

Recursos insuficientes para revitalizar una idea, un intento por revitalizar la vida urbana

Recientemente se han llevado a cabo reformas en el espacio público del barrio de La Luz, actuaciones que giraban alrededor de un eje fundamental: «favorecer la convivencia y la integración, mejorar la peatonalización y regenerar el espacio público» (El eco de Avilés, nº5, 2005). Un intento, sin duda, de la administración pública por aumentar la calidad de un espacio que presenta grandes carencias a todos los niveles. Estas intervenciones se encuentran con una realidad consolidada donde difícilmente se pueden invertir los factores determinantes del espacio urbano, y no lo hacen por la cristalización de un modelo que de partida, nace sin la riqueza urbana necesaria.

El barrio de La Luz reserva 2,6 m2 de espacio de reproducción frente a los 18,48 m2 en el modelo de ciudad orgánica. ¿Cómo hacer de este espacio un lugar dónde efectivamente se puedan materializar las relaciones sociales? Las actuaciones actuales se han dirigido fundamentalmente, y así lo recoge la publicidad de la rehabilitación, hacia las zonas verdes (32.000 m2), como si estas

fueran por sí solas capaces de regenerar una vida urbana moribunda. Espacios intersticiales que han sido ajardinados, pero que la única vida que pueden albergar es la vegetal. Espacios que funcionalmente no facilitan su uso y cuya función queda relegada, en el mejor de los casos, a colorear el espacio urbano.

La administración pública se vanagloria de sus actos con premios: «El Ayuntamiento de Avilés obtuvo ayer el premio a la accesibilidad urbanística, arquitectónica y de medios de transporte por el trabajo realizado en el barrio de La Luz, que se distingue como ejemplo de aplicación de accesibilidad en una zona de difícil orografía» (www.ine.es, diciembre de 2008). La administración pública termina asumiendo en nombre de todos, las deficiencias de una ciudad creada en muchas ocasiones bajo el paraguas del beneficio de unos pocos.

Frente a este tipo de actuaciones, cirugías superficiales sobre la morfología urbana, los barrios que se han demostrado más cercanos al modelo de ciudad orgánica como Las Meanas o el barrio de Versalles sólo precisan de proyectos de mantenimiento o mejora de sus espacios consolidados.

En definitiva, grandes inversiones económicas (7.715.240,68 €, en el barrio de La luz) que no aumentan el espacio de reproducción social, que no lo enriquecen, que actúan sobre la piel de un barrio que precisa intervenir sobre determinaciones más profundas que el tipo de pavimento de sus calles. La realidad actual corrobora nuestra hipótesis. En los últimos años han cerrado el 20% de los locales comerciales del barrio de La Luz, la mayoría de sus habitantes son pensionistas de ENSIDESA o desempleados ¿Cómo puede mantenerse la actividad comercial en un barrio sin ingresos, dónde sus vecinos ven reducidas sus rentas al mínimo necesario? ¿Por qué implantar una industria, centros productivos o servicios en un lugar tan alejado de los focos de población del resto de Avilés?

¿Para qué o para quienes creamos los espacios de reproducción social?

Las administraciones públicas venden constantemente planes de reforma, rehabilitación y mejora de los barrios más deteriorados de las ciudades, barrios que fueron creados en la época del desarrollismo y que pesan actualmente sobre las finanzas públicas como sumideros de recursos y focos de malestar social. Situación que lejos de agotarse en el caso de solucionar las deficiencias de estos espacios, se repetirá dentro de unas décadas sobre los barrios modernos, espacios sin vida que reclamarán tarde o temprano su derecho a la ciudad.

La cuestión que analizamos en este punto se centra en estudiar los efectos que tiene sobre la vida urbana los desequilibrios sociales que caracterizan a estos barrios. Suponiendo que se acomete un plan de revitalización de la vida urbana donde una de sus líneas de actuación sea la creación de espacios de reproducción social, nos preguntaríamos qué tipo de espacio crear y para quién. Parques, espacios de juego para niños, calles para ser paseadas por mayores, zonas de recreo para jóvenes...El urbanismo de las administraciones municipales recurre muy fácilmente a los estereotipos invirtiendo grandes sumas de dinero en la creación de espacios, que en la mayoría de los casos, sólo sirven para hacerse una foto el día de su inauguración.

En el barrio de Llaranes, la creación de campos de juegos para niños posiblemente no sea usada por los mayores de 60 años, y la realización de parques soleados con bancos para descansar será usada sólo mientras exista suficiente demanda de la población de más edad, en breve deberán reconvertirse dichos espacios para adaptarse a los nuevos habitantes del barrio, entrando en una dinámica de continuas inversiones que sólo pueden sostenerse en sistemas de gestión pública social que actualmente comienzan a estigmatizarse por las corrientes neoliberales del sistema económico mundial.

El problema es que encontramos muchas similitudes entre el barrio de Llaranes y los recientes espacios residenciales en las grandes ciudades en cuanto a su uso segregado hacia grupos de edad concreto. Nuevos espacios que se sumarán en unas décadas al cementerio de las ciudades sin vida urbana, espacios que en ocasiones nacen con la peculiaridad de ser autogestionados por sus habitantes, los cuales verán en poco tiempo la insostenibilidad de mantener los servicios públicos y

reclamarán la ayuda de la administración. Son de nuevo, las administraciones públicas, y con ellas la ciudad, las que han de sostener modelos creados bajo la inconsciencia de los planificadores. Frente al barrio de Llaranes, Meanas, con espacios compartidos y usados por todos, capaces de absorber las necesidades de niños, jóvenes y ancianos, antes y ahora. Espacios que responden desde dentro a las exigencias de todos sus habitantes. Espacios que no necesitan planes de intervención, sólo continuar existiendo. Espacios cuyo coste puede, en el mejor de los casos, ser asumido por ellos mismos mediante la efectiva gestión de los recursos fiscales de sus habitantes.

Lo diverso y lo complejo

Cada variable estudiada aparece huérfana, opaca y contradictoria, incapaz de demostrar nada por sí misma. Inmutable al espacio y al tiempo. Suma aquí y resta allá: Llaranes tan pobre y empobrecida sin espacios acotados, Meanas vivo y esperanzador con el 2% de su espacio cerrado y en aumento. Versailles, futuro incierto, supera a todos ellos con el 5% del espacio limitado al uso y disfrute de todos. Sociedad global, con tendencias comunes, convergiendo hacía un mismo tipo de vida, con una misma composición social, con barrios segregados ocupados por un mismo tipo de personas (indicador IR1), espacios homogéneos con la misma renta (indicador IP2), en definitiva, ciudad conducida hacia la reproducción del mismo modelo aquí y allá, matando la complejidad y normalizando la sociedad.

Producción y reproducción

La vida reducida a lo sencillo, producir para vivir. Complejizar la producción y ampliar el concepto de reproducción en una espiral cuyo final no parece tener fin. Ciudad orgánica donde el espacio de producción se somete a las necesidades del hombre, ciudad actual dónde se invierte el proceso. Peligrosa tendencia que termina limitando y ahogando la ciudad conocida, que reinventa el espacio sin reflexionar sobre las consecuencias. Y mientras tanto, las preexistencias se adaptan y se aprovechan. Qué casualidad tan perversa la que nos desvela el estudio, dónde los espacios mejor preparados para la actividad productiva sobreviven como pueden mientras los otros, interesados sólo por la reproducción, se deshacen, quedan reducidos a lo único que fueron: habitats pobres y silenciosos.

¿Producción de consumo? Sin duda. Producción de beneficio y plusvalías, no de obras. Espacios que aprovechan sus ventajas formales, estéticas, simbólicas, de proximidad para dar servicio al fetichismo de las mercancías vendibles, espacios que crean necesidades y que, gracias a sus determinaciones iniciales, gracias a su cualidad como ciudad orgánica, responden perfectamente a la nueva sociedad. Aprovecharlos, reconvertirlos y deshacerlos es la irreflexiva dinámica de las acciones sobre la ciudad. Y si no existen se crean allí dónde el sistema considera más oportuno, naturalmente eliminando la complejidad, creando un espacio monofuncional, pobre y limitado, de futuro incierto. Paradoja a la vida urbana, crítica a la vida cotidiana sobre la que H. Lefebvre nos alertaba hace más de treinta años. Sociedad de consumo que nos engaña en ciudades que creemos tienen vida, vida urbana envuelta en la cotidianidad del consumismo infinito, que encuentra acomodo en los espacios de las ciudades que en su momento configuraron espacios para la producción. Morfológicamente suficientes, incluso sobradamente capaces de aceptar el nuevo paradigma. La incertidumbre se nos aparece al buscar los indicadores de reproducción, ¿serán capaces los nuevos modelos de ciudad de mantenerse en pie sobre el único pilar de la producción-consumo de la sociedad actual?

Llaranes, la Luz. Nacieron como productos para ser consumidos. Ahora, agotada la demanda y desaparecida la única razón de su existencia (ENSIDESA) se quedan huérfanos, obsoletos, inservibles. Son consecuencia de un sistema basado en el concepto de usar y tirar, fruto de las mismas determinaciones que la actual producción de bienes de consumo, pero los beneficios iniciales han sido superados con creces por los gastos presentes y futuros.

La vida urbana como generadora de espacios productivos

La plaza mayor del barrio de Llaranes, único espacio posible para albergar el comercio de proximidad, que a la vez es la única actividad productiva permitida en la zona, ha sido objeto de una reciente remodelación con la intención de posibilitar el arrendamiento de los locales comerciales. Pero, al igual que sucede con los espacios de reproducción social, la cuestión fundamental es caracterizar a los futuros usuarios de estos espacios, en este caso consumidores de bienes de primera necesidad. Si el barrio está compuesto por grupos de edad que superan los 60 años de edad, ¿qué viabilidad tiene la implantación de actividades principalmente demandadas por jóvenes como la tecnología y la informática o tiendas de suministros de materiales para la construcción cuando sus habitantes ya no pertenecen a la población activa? La vida urbana, tan empobrecida en este barrio, sigue siendo un condicionante insalvable para su revitalización y adaptación a las exigencias de una sociedad en continuo movimiento. Los intentos de la administración pública, ahora gestora del barrio, son incapaces de sostener mediante acciones puntuales, la actividad económica de un barrio cuya naturaleza siempre estuvo limitada.

Y frente a modelos como Llaranes o la Luz, barrios como las Meanas o incluso Versailles que desde un principio incorporaron en su morfología el comercio de proximidad, sustentado durante todos estos años en una demanda diversa, sólo sometida a condicionantes económicos globales y no a la desaparición o tendencias de cada grupo de edad. Finalmente el interés de clase que en 1956 se opuso a la creación de nuevos barrios como La Luz, donde el promotor publicitaba áreas comerciales de ocio y servicios que competirían con el centro tradicional se ha visto realizado de la forma más perversa: eliminando la demanda. Y esto nos abre un nuevo análisis:

Creación de nuevos espacios de reproducción social que ocupen el vacío dejado en los barrios residenciales de la periferia.

¿Cómo puede un espacio tan empobrecido desde el punto de vista de la calidad de sus espacios de reproducción luchar contra los nuevos espacios de ocio y servicio de los modernos centros comerciales? La creación de estos complejos en puntos estratégicos de la ciudad atrae de manera intencionada los restos de cada uno de los barrios de la periferia que nunca contaron con una oferta suficiente para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos.

Y lo hacen apoyados en un aspecto fundamental: la destrucción de cualquier espacio en la ciudad consolidada que pueda suponer una competencia que reste posibles consumidores. Los primeros damnificados son los barrios con menor riqueza de vida urbana, en nuestro caso Llaranes o el barrio de la Luz, donde resulta demasiado sencillo eliminar la oferta, ya que no existe demanda. La estrategia hacia los barrios más complejos, vivos y diversos consiste en eliminar la competencia mediante una política de especialización, incitando a la conversión de estos barrios en espacios de culto, por ejemplo: zonas turísticas, hostelería y restauración, zonas de vida nocturna, etc... En definitiva, mercados de poco interés para los intereses de estas grandes superficies. La pregunta que se nos plantea es: ¿qué sucederá cuando estas grandes superficies cierren su actividad?, se producirá una crisis puntual, el gigantesco espacio ocupado deberá ser objeto de una reconfiguración difícil y costosa, el impacto económico será radical y doloroso al haber concentrado gran parte de los recursos existentes, y la huella sobre la ciudad condicionará su desarrollo futuro. En nuestro caso de estudio, ¿No ha sucedido algo similar con la gigante ENSIDESA?

Bibliografía

ASCHER, Françoise, *Los nuevos principios del urbanismo* [2004], Alianza, Madrid 2007.

CASTELLS, M. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid-México. Ed. Siglo XXI. 1971.

CARPINTERO, Oscar, *Entre la economía y la naturaleza*, La Catarata, Madrid, 1999.

CAPEL, H. *Capitalismo y morfología urbana*, Ed. Asener, Barcelona, 1975.

CLAUSIUS, R. *Ueber die Energievorräthe der Natur und ihre Verwertung zoom Nutzen der Menschheit*, Verlag von Max cohen and Son, Bonn, 1885.

ENGELS, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1979.

ENGELS, F., *Contribución al problema de la vivienda*, fund. Federico Engels, Madrid, 2006.

FERNANDEZ Güell, José M. *Condiciones para abordar la ordenación Territorial de una región urbana dinámica: el Caso de la comunidad de Madrid*, I Congreso De Urbanismo y Ordenación del Territorio, Bilbao, 7, 8 y 9 de mayo de 2008. Versión digital de: http://www.ciccp.es/biblio_digital/Urbanismo_/inicio.htm consultado el 28 de Julio 2010.

FERNANDEZ Güell, José M. *Planificación estratégica de ciudades*, Ed.Gustavo Gili, Barcelona, 1997.

HARVEY, D. *Espacios de esperanza*, Ed. Akal, Madrid, 2003.

HARVEY, D. *París, capital de la modernidad*, Ed.Akal, Madrid, 2008.

HARVEY, D. *Urbanismo y desigualdad social*, Ed.Akal, Madrid, 1997.

HUSSON, M. *Capitalismo puro*. Ed. Maia, Madrid, 2009.

JACOBS, J. *Muerte y vida de las grandes ciudades*, ed. Península, Madrid, 1973.

LEFEBVRE, H. *Tiempos equívocos*, Ed. Kairós, 1976.

LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Ed. Alianza, Madrid, 1972.

LEFEBVRE, H. *La revolución urbana*, Ed. Gallimard, París, 1970.